

NEGOCIOS & SEX APPEAL. NUESTRA PRIMERA LISTA DE LOS PODEROSOS MEJOR VESTIDOS! (ESTO ES LA GUERRA)

VANITY FAIR

Entrevista

**ALICIA
SÁNCHEZ-CAMACHO**

"BÁRCENAS Y SEPÚLVEDA"
PODIAN HABERSE QUEDADO
EN EL POLO NORTE

Exclusiva

**El DIARIO SECRETO de
ALMODÓVAR**

MI NOCHE CON
MADONNA, BEYONCÉ,
SARAH JESSICA PARKER...

"No quiero un
marido que me
honoré como reina
si no me ama
como mujer"
—ISABEL I

Llegó la HORA de Camilla

CÓMO SE HA GANADO EL RESPETO DE SU MAJESTAD, EL CARÍÑO DEL PUEBLO... ¿Y LA CORONA?

(Quien ríe la última...)



Nº 59 / JULIO 2013
REVISTA VANITY FAIR ES
3,50€ ESPAÑA

Por EMMA ROIG • Fotografía de MARIO TESTINO

SABER ESPERAR

Camilla Parker Bowles a su llegada a la gala organizada por Prince's Trust (la ONG del príncipe Carlos), en octubre de 2003. Pág. opuesta, la duquesa de Cornwallles el día de su boda, el 9 de abril de 2005.



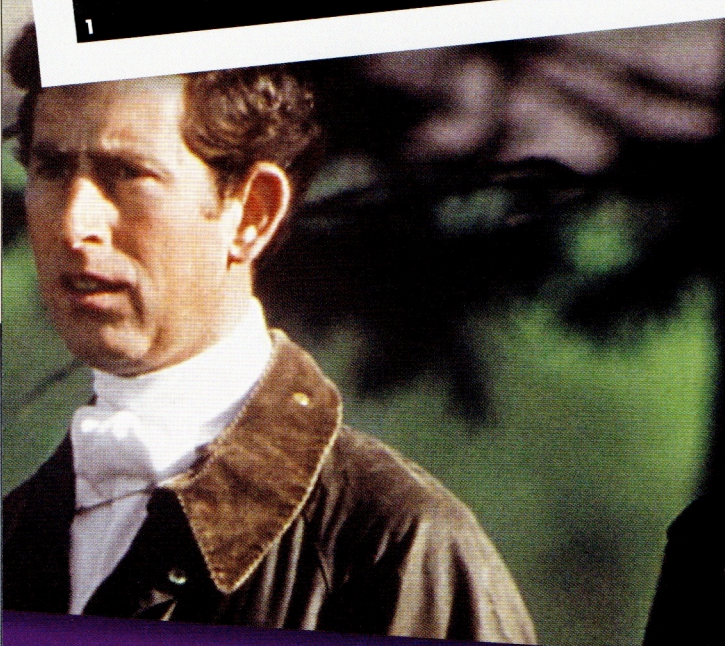
ANWAR HUSSEIN

La Hora de

A full-page photograph of Prince Charles and Camilla Parker Bowles. Prince Charles is on the left, wearing a dark pinstripe suit, a light blue shirt, and a patterned tie. Camilla is on the right, wearing a long, light-colored gown with gold embroidery and a large feathered hat. She is holding a bouquet of white and yellow flowers. They are standing in a room with ornate gold-colored wall decorations and a patterned carpet.

Le gustan los caballos, la jardinería y estrechar la mano de la gente. Su círculo íntimo nos cuenta cómo es Camilla Parker Bowles, la mujer que ocupa el corazón del príncipe de Gales desde hace 30 años y que ha logrado, con perseverancia y manteniéndose en segundo plano, que su presencia sea indispensable en los actos oficiales de la Casa Real. ¿La veremos pronto en el trono? Por EMMA ROIG

Camilla



TODA LA VIDA JUNTOS

(1) Camilla y Carlos tras una velada en el West End en 1974.
 (2) La pareja, en una visita oficial a Adelaida (Australia) en noviembre de 2007, sostiene a *Kao* y *Matilda*, dos crías de koala.
 (3) En una velada en el campo en 1979. (4) Lady Di y Camilla acuden a ver a Carlos competir en las carreras de Ludlow en 1980. (5) El capitán Andrew Parker se casó con Camilla Shand el 4 de julio de 1973 en la Guards Chapel. (6) El mayor Bruce Middleton Hope Shand, padre de la duquesa de Cornualles.





a primera vez que vi a Camilla Parker Bowles (Londres, 1947) fue una noche de verano hace nueve años. Todavía no se había casado con el príncipe Carlos pero vivían juntos en el cercano Highgrove, la residencia que el heredero del trono británico tiene a dos horas de Londres en el condado de Gloucestershire. Aquella noche se ofrecía una cena en honor de una de las organizaciones de beneficencia de la Reina Madre, quien acababa de fallecer hacía poco tiempo y había sido una de las mujeres a las que más cercano se sintió el príncipe en su aislada infancia y adolescencia. La cena tenía lugar bajo una marquesina situada en uno de los más exquisitos y menos pretenciosos jardines de Inglaterra: el que rodea la casa de campo donde el príncipe de Gales practica sus principios ecológicos y evidencia su refinado sentido estético. Los camareros, impecable-

Hasta llegar a sentarse en aquel trono la duquesa de Cornwallles ha recorrido un tortuoso camino. Cuando en 1995 Diana, entre lágrimas, hizo pública la relación adúltera de su entonces marido y Camilla, a esta le llegaron a arrojar *brioche*s en un supermercado y recibió tantas amenazas que necesitó protección policial. Pero la paciencia y discreción que ha mostrado durante los casi 20 años que han pasado desde entonces han jugado a su favor. Ocho años después de que Camilla se casara con su príncipe se ha ganado el respeto del pueblo que la rechazó y la obligó a desaparecer de la vida pública durante más de doce meses tras la trágica muerte de la princesa de Gales en 1997. Camilla ha pasado de bruja del cuento a ser una venerable mujer de 66 años, felizmente casada, con cada vez más presencia pública. Hace un año, Isabel II le otorgó uno de los mayores honores del imperio británico: la Cruz de Dama de la Reina Victoria (un regalo con el que la soberana reconoce a quien le ha ofrecido un servicio personal, condecoración que nunca recibió la princesa Diana). Además, por primera vez, este año la duquesa de Cornwallles fue invitada a la apertura del Parlamento, donde lució la majestuosa tiara Boucheron que perteneció a la adorada Reina Madre y que le prestó Isabel II.

La actitud de la reina ha cambiado mucho desde que la historia del triángulo amoroso explotara. En su libro, *Greater love: Charles and Camilla*, Christopher Wilson explicaba la desolación de Isabel II por el daño que la relación estaba causando a la monarquía: “La Reina no quería ni oír hablar de Camilla y la culpaba del adulterio”. Sin embargo tras una secuencia de terribles noticias —el divorcio de los príncipes de Gales, la muerte de Diana y el rechazo popular a la frialdad de la institución británica— es obvio hasta para las amigas de la fallecida Diana que el tiempo corre a favor de Camilla. Tal y como dice una de ellas: “Los recuerdos se van borrando. Parece mentira pero han pasado 16 años desde que murió. Hace poco asistí a un acto benéfico y nadie quiso comprar

“Cuando se conoció su relación adúltera con Carlos, *RECIBIÓ AMENAZAS* y le arrojaron ‘brioches’ en un supermercado”

mente vestidos, servían refrescos elaborados con frutas orgánicas del huerto del príncipe y Camilla saludaba a los invitados con amabilidad e interés. Al natural, resultaba más atractiva que en las fotos. Gesticulaba y sonreía con espontaneidad como si, de alguna manera, hubiera sabido congelar aquel espíritu de juventud que la llevó, con 24 años, a acercarse al príncipe y comentarle con desparpajo: “¿Sabía usted, señor, que su tatarabuelo [Eduardo VII] y mi bisabuela [Alice Keppel] fueron amantes?”. Desde aquel día su unión parece indestructible. Aquella noche Camilla estuvo muy pendiente del príncipe. Le miraba desde la distancia para ver si estaba a gusto, y le rescataba con educación si notaba que algún invitado le estaba aburriendo. Era la misma mujer que dijo que amarlo era más fácil “que caerse de una silla”.

Tras el cóctel y a la hora de sentarnos a la cena, el servicio trajo dos silloncitos dorados. Procedían de su residencia privada y eran diferentes a las sillas del resto de los invitados, lo que les daba la apariencia de tronos caseros. Los protagonistas de una de las relaciones amorosas más turbulentas de las Casas Reales europeas de las últimas décadas se sentaron y cumplieron sus funciones de anfitriones en perfecta armonía, el uno al lado del otro.

una foto suya realizada por Patrick Démarchelier. Por otro lado, la monarquía británica ha ido encadenando buenas noticias: la llegada de Kate Middleton quien, de alguna manera, me recuerda a Diana con su sonrisa y su fotogenia; el éxito del jubileo de la reina; la popularidad de su *cameo* saltando del helicóptero en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos; el primer bebé del príncipe Guillermo... Además, hay un dato irrefutable, según me explica mi confidente susurrando mientras recorremos los pabellones de la feria de arte de Olympia: “Nadie puede negar que Carlos y Camilla están enamorados y es muy difícil criticar una relación que ha sobrevivido a tantos contratiempos. La edad les da respetabilidad; ya no parecen dos amantes furtivos sino una venerable pareja, hechos el uno para el otro”.

Diana Spencer era, en teoría, perfecta para Carlos: virgen; nieta de una amiga de la Reina Madre; descendiente de una de las familias aristocráticas con más abolengo; bella y joven (tenía 14 años menos que Camilla)... Pero estaba más interesada en Hollywood y en la moda de lo que la familia Windsor tolera. La duquesa de Cornwallles, sin embargo, comparte con el heredero muchas de sus pasiones indudablemente británicas, como el ▷

amor por la vida campestre, la pesca, la caza, la horticultura, el polo, los perros y los largos paseos bajo la lluvia en Balmoral.

“La gente se pregunta cómo es posible que Carlos haya terminado con alguien como Camilla, que no es una gran belleza, pero quien hace esos comentarios no la conoce. Camilla tiene un sentido del humor sublime y es muy divertida. Además, es muy campechana y su encanto humaniza mucho al príncipe Carlos. Él no es muy accesible y su infancia ha estado marcada por un ambiente estricto y muy estratificado. Ella viene de una familia muy unida donde el calor humano y el sentido del humor eran y, siguen siendo, los lazos de unión”, dice un empresario que conoce a los duques de Cornualles desde hace décadas.

Este rocambolesco cuento de hadas, que empezó con todos los tintes de un drama griego, ha hecho que los Windsor, una de las dinastías más conservadoras del planeta, parezcan una versión británica de la comedia televisiva *Modern family*. Tom Parker Bowles, —hijo de Camilla y su primer marido, Andrew Parker Bowles, reputado crítico gastronómico—, no solo es ahijado del príncipe Carlos. Ahora también es su hijastro. La duquesa, que tiene cinco nietos nacidos de sus hijos Tom y Laura, se prepara ahora para ser la abuelastra del bebé que esperan Guillermo y Kate. Andrew Parker Bowles, quien tras divorciarse de Camilla en 1995 se casó con una de sus exantantes (recientemente fallecida), asistió con su mujer a la boda de Camilla y el príncipe. Eliza Lopes, nieta de Camilla, fue una de las damas de honor en el enlace del príncipe Guillermo con Kate Middleton y apareció en el balcón real aupada por su abuelastro el príncipe Carlos, mientras este le hacía todo tipo de carantoñas. La duquesa de Cornualles fue fotografiada dándole un beso en la mejilla a su suegra durante una competición hípica, un gesto de cariño raramente visto en público.

En una radiante mañana del mes de junio londinense, me dirijo al Royal Hospital de Chelsea donde se celebra el Día del Fundador en honor al rey Carlos II quien, en 1692, construyó este lugar para militares “enfermos, inválidos o ancianos”. Hoy todavía residen aquí 300 militares retirados que zigzaguean en sus sillas con sus uniformes rojos de fieltro y botones dorados. La media de edad ronda los 80 años, pero dos de ellos ya han cumplido los 101.

“Un pajarito me ha dicho que le gusta la ginebra”, le dice la duquesa de Cornualles a John Ley, de 94 años, uno de los residentes del hospital. Ella lleva un elegante abrigo de seda de color aguamarina que le hace parecer más joven. Al natural, es más delgada y menuda, y tiene una voz sorprendentemente sensual y poderosa (quizás por todos los años que ha fumado antes de dejarlo). Su manera de hablar es típica de la clase alta británica: mueve muy poco la boca y se traga las erres al final de las palabras (no dice *clear*, sino *cliaaa*). Aún no son las once de la mañana y la duquesa le entrega una elegante caja que contiene ginebra de Highgrove, la línea de productos del príncipe Carlos.

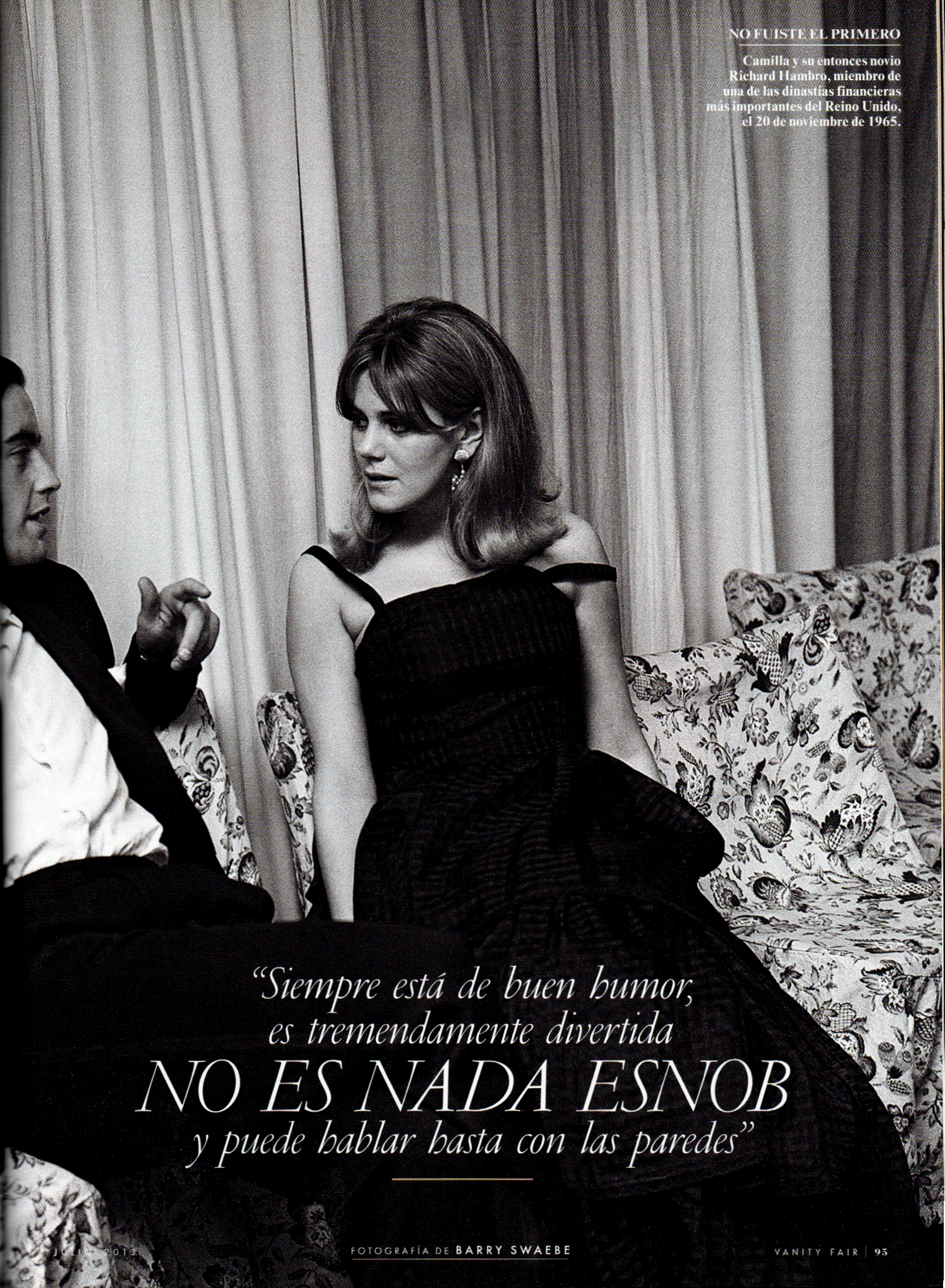
El viejo militar sonríe y le responde: “No se preocupe, le haré justicia”. Camilla mira alrededor de la habitación y descubre una foto de su hijastro, el príncipe Harry, vestido de militar, y el anciano le dice que Harry también fue a visitar el centro. “¿Se portó bien?”, pregunta ella con gesto travieso. “Muy bien, es un gran oficial”, dice el anciano. “Sí, lo es”, apostilla la duquesa.

A diferencia de la reina, que siempre acude a los actos oficiales con guantes cuando tiene que estrechar decenas de manos, Camilla lleva las suyas descubiertas. Tiene unas uñas cuidadas, aunque sin esmalte, y unas manos curtidas por el sol y su



NO FUISTE EL PRIMERO

Camilla y su entonces novio Richard Hambro, miembro de una de las dinastías financieras más importantes del Reino Unido, el 20 de noviembre de 1965.



*“Siempre está de buen humor,
es tremendamente divertida
NO ES NADA ESNOB
y puede hablar hasta con las paredes”*



SIGNOS DE REALEZA

El 25 de octubre de 2005, en una cena de gala con la Familia Real noruega en Buckingham Palace, Camilla usó por primera vez la tiara Delhi Durbar, que perteneció a la reina María de Teck.

reconocida afición por la jardinería. La duquesa muestra una ternura especial en su saludos a los ancianos, quizás porque, como recuerda en su discurso es, al fin y al cabo, “la orgullosa hija de un militar altamente condecorado” que siente una predilección especial por aquellos que han servido a su país.

“Tiene mucha personalidad y una gran confianza en sí misma”, me dice una aristócrata británica que la conoce desde la infancia y es una de sus íntimas amigas. “Siempre está de buen humor, es tremendamente divertida, nada esnob y puede hablar hasta con las paredes”, añade con una carcajada mientras almorzamos en una cafetería al aire libre tras el acto oficial. Según esta elegante dama, que me pide que no desvele su nombre, Camilla ha sido capaz de sobrevivir no solo por su capacidad para reírse de sí misma, sino porque “viene de una familia feliz. Tuvo una infancia fantástica y creció con mucho humor y amor”. Es curioso que tanto el príncipe Carlos como su hijo el príncipe Guillermo hayan acabado con dos mujeres que vienen de un entorno familiar cálido. Guillermo, cuentan, quedó fascinado con las cenas caseras de los Middleton.

Pero las similitudes acaban ahí. Kate Middleton es producto de la burguesía de éxito empresarial, mientras que la familia de Camilla siempre se ha movido en los círculos de la aristocracia. La duquesa de Cornwall creció en Plumpton, Sussex, junto a su hermano y una hermana menor. Su padre, Bruce Shand, oficial del ejército británico, hizo dinero como comerciante de vinos; su madre, Rosalind, descendiente del barón de Ashcombe, pertenecía a una de las familias que urbanizaron el lujoso barrio de Belgravia. Después de trasladarse a Londres, donde la familia

de vacío se le pasara pronto. El tiempo demostraría lo contrario. Treinta y tres turbulentos años después, Carlos se arrodillaba ante Camilla para pedirle su mano. La pareja —o Fred y Gladys, como se llaman en la intimidad, en referencia a los personajes de la serie de televisión *The Goon Show* de la que ambos eran fanáticos— se casaba el 9 de abril del 2005. Un aristócrata que los conoce bien me comenta que su habilidad para cautivar al príncipe sigue imperturbable al paso del tiempo y me relata cómo, en una boda celebrada hace dos años, la novia encontró en un fotomatón alquilado para la ocasión fotos de Camila y Carlos besándose frente a la cámara al final de la noche.

Circulan diversas leyendas en Londres sobre las peculiaridades del primer matrimonio de ella. Se dice que Andrew Parker Bowles, cuando era joven, tardaba una eternidad en llegar a su casa de campo porque tenía que parar a lo largo de la carretera para visitar a sus cuatro amantes. Precisamente, esa casa de campo —Bolehyde Manor— donde Camilla vivía durante la semana y a la que el príncipe acudía a cenas informales, tiene todavía una puerta oculta que conecta el dormitorio principal con el de invitados. En aquella época Simon Parker Bowles, hermano pequeño de Andrew, contaba: “Ambos, Andrew y Camilla, dicen que nunca se divorciarán. Su relación es bastante excéntrica pero, a pesar de ello, parece funcionar. Se llevan bien”.

Sin embargo, ni en el país excéntrico por excelencia la relación pudo sobrevivir el acoso de los medios de comunicación,

“Durante años disfrutó del campo, de sus caballos, SUS PERROS Y DE PASAR el día tumbada en la cama leyendo y fumando”

poseía una mansión en la exclusiva zona de Kensington, Camilla acudió al colegio Queen's Gate antes de ir a escuelas de señoritas en Francia y Suiza.

En 1965 Camilla, entonces conocida como Milla Shands, fue presentada a la alta sociedad londinense en su puesta de largo. A pesar de que siempre fue muy tradicional vistiendo y nunca se dejó tentar por la moda *hippy*, sus contemporáneos la recuerdan como una chica extrovertida, precoz y atrevida. Mientras el príncipe Carlos, unos meses menor que ella, crecía en el estricto aislamiento palaciego, Camilla tuvo varios novios, hasta que se enamoró del militar Andrew Parker Bowles, un rompecorazones conocido por sus infidelidades. En 1972, algunos aseguran que para dar celos a Andrew, ella conoció al príncipe Carlos y ambos empezaron una relación que se mantuvo hasta que enviaron al heredero a una misión naval durante un año. Aún así, ninguno de sus conocidos pone en duda que Camilla se casó enamorada. Lo cierto es que a los pocos meses de que el barco del príncipe zarpara, Camilla se prometió con Andrew. Se casaron en 1973. Cuentan que el príncipe de Gales, cuando escuchó la noticia, estaba tan desolado que le escribió a su tío, lord Mountbatten, diciendo que esperaba que el sentimiento

especialmente después de que Diana la apodara Rottweiler y se dieran a conocer unas grabaciones con conversaciones íntimas entre Camilla y Carlos. El genio de relaciones públicas Mark Bolland, que trabajó como secretario del príncipe de 1995 a 2002, fue contratado para rehabilitar su imagen. Hace poco Bolland recordaba la situación: “Camilla es una mujer encantadora, amable y paciente. No tiene ningún deseo de ser famosa o popular, lo que no quiere es ser odiada. El periodo en el que fue satanizada por los medios de comunicación fue muy doloroso para ella y enfadó a Carlos enormemente porque se sentía responsable de lo que estaba ocurriendo”.

“Camilla es la única persona, además de yo mismo, que ha asistido a mis tres bodas”, me cuenta Nick Peto, un íntimo amigo de Andrew Parker Bowles. “Ella no ha cambiado nada en todos los años que la conozco. Afortunadamente, los británicos sí, porque han aprendido a amarla. Cuando la atacaban, nunca se quejó. Tras todos estos años nadie puede negar que es una mujer capaz de hacer feliz al príncipe”.

La imagen de la duquesa se ha consolidado lentamente y Camilla ha demostrado que tiene una paciencia a prueba de bombas. No fue presentada oficialmente a la reina hasta la fiesta del 60 cumpleaños del rey Constantino de Grecia en el año 2000. Dos años después, en 2002, en el jubileo de oro de la reina, estuvo sentada varios bancos detrás del de la Familia Real y en 2005, ▷

cuando el príncipe y ella se casaron, recibió el título de duquesa de Cornwall. Tampoco asistió al concierto homenaje que los príncipes Guillermo y Harry dieron en el décimo aniversario de la muerte de su madre.

En junio de este año regresó de Francia tras su primer viaje oficial al extranjero en solitario con una sonada ovación. A pesar de no haber practicado su francés desde que estudió en París cuando tenía 16 años, se atrevió a hablarlo, y sorprendió a los representantes de la casa Dior con sus conocimientos sobre alta costura. Además, compró regalos para sus cinco nietos, como una abuela más. El fotógrafo Jonathan Becker, que ha retratado a la pareja en numerosas ocasiones, me da su opinión sobre Camilla: "Tiene una excelente habilidad para conectar a la gente. Cumple con sus deberes oficiales sin perder el sentido del humor. Un día la estaba fotografiando en una feria local y no paraban de darle salchichas para que las probara. Llegó un momento en que ya no podía más y, muerta de la risa, comentó: '¿Cuántas salchichas se puede uno comer?'. Se nota que se lo pasan muy bien juntos. Es una persona que está a gusto consigo misma".

Lo que no impide que su imagen haya cambiado. Durante años, sus amigos la describían como una mujer que disfrutaba del campo, de sus caballos y sus perros, que llevaba las uñas llenas de tierra de trabajar en su jardín y a quien le encantaba pasar el día tumbada en la cama, leyendo, fumando y viendo la tele. La realidad es que ahora cuenta con los cuidados de Marina, quien se encarga de hacerle la manicura, y se rumorea que se está haciendo tratamientos estéticos para mejorar su apariencia. Para una mujer que prefiere los diseños clásicos de Anne Valentine (quien elaboró su vestido de boda) y Fiona Clare, tener un traje de Alexander McQueen constituye casi un pecado entre sus amigas aristócratas.

Quizás el acelerador de esta transformación haya sido la irrupción es escena de Guillermo y Kate, así como la aparición de encuestas públicas sobre si Carlos debería abdicar en favor de su hijo. Una teoría algo arriesgada si tenemos en cuenta que la abdicación de Eduardo VIII a causa de Wallis Simpson dejó traumatizado al país en 1936. Según algunos historiadores, es casi imposible que Isabel II ceda la corona a su hijo que lleva más de 60 años como príncipe heredero y que tenía solo cuatro cuando su madre fue coronada. Si la reina vive tanto como su madre, Carlos tendrá 79 años cuando acceda al trono.

La inquebrantable salud de su majestad se ha puesto en entredicho por primera vez recientemente, tras ser internada durante apenas 24 horas. Su invulnerabilidad en seis décadas de reinado ya no se da por hecha. Aunque pocos creen que la monarca abdique es indudable que cada día está delegando más responsabilidades en la pareja.

Quizá por eso, la agenda de Camilla está repleta de actos. Sus conocidos aseguran que si no fuera por su amor al príncipe nunca hubiera elegido esta vida. Ella, pese a su miedo a volar, parece haberse adaptado perfectamente a sus responsabilidades oficiales. Recientemente, Carlos hacía unas tiernas declaraciones sobre Camilla tras regresar de un viaje oficial a Papúa Nueva Guinea: "Solo espero que la gente comprenda lo especial que (Camilla) es". Aunque él prometió que cuando subiera al trono ella sería princesa consorte, quizá con el tiempo Gran Bretaña celebre la coronación con tazas de porcelana y toallas con la efigie de la reina consorte Camilla. Hasta entonces, como decía el famoso lema de la Segunda Guerra Mundial, *Keep calm and carry on*. □



LA MUJER
QUE SUSURRABA A
LOS CABALLOS

Camilla es una gran amante de las carreras y los caballos. En la imagen, en un evento del Prince's Trust en Richmond, North Yorkshire, en septiembre de 2005.

